

HISPANOS EN ESTADOS UNIDOS, LA LEY RACISTA DE ARIZONA Y LA REFORMA MIGRATORIA DE OBAMA 31

Tomás Calvo Buezas

Catedrático Emérito de la Universidad Complutense.

Fundador del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo.

tcalvobuezas@cps.ucm.es

Tomás Calvo Buezas (Tornavacas 1936) es Catedrático Emérito de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid, Presidente Fundador del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo. Ex – Presidente de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y del Caribe. Estudios universitarios en la Complutense de Madrid, en Salamanca, en Lovaina (Bélgica), California y Nueva York. Ha sido Representante de España en la Comisión Europea de la Lucha contra el Racismo del Consejo de Europa. Ha realizado investigaciones y publicaciones abundantes sobre minorías étnicas, inmigrantes, educación intercultural, hispanos en EE UU, racismo y xenofobia. Ha impartido Conferencias en todos los países de América Latina, en EE UU y en varios países europeos, habiendo organizado varios simposios (internacionales) sobre migraciones y sobre América Latina. Ha recibido significativos premios, como el Premio Nacional de Investigación sobre minorías étnicas, Premio Hidalgo junto al Premio Nobel Günther Grass, Placa de Honor en la Lucha contra el Racismo, Premio Culturas 2000 (Extremadura) Premio de Solidaridad con los Inmigrantes y Galardón por la contribución a la “Convivencia Hispano-Marroquí”. Premio “Tolerancia” de la Asociación de Derechos Humanos de Extremadura

Abstract:

Fifty million people live, work, suffer, enjoy, sing and pray in Spanish in the United States of America. Contrary to what Samuel Huntington claims, that the *American Dream* can only be dreamt in English, Hispanics show that the American dream is also possible in Spanish with its Hispanic culture. The challenge of USA in the twenty-first century is to make its motto "*E Pluribus Unum*" come true, the Hispanics being privileged players in the construction of this utopia of the *New Civilization*. About 66% of Hispanics voted in November 2008 for Obama, as a "long-awaited Messiah." But what is the reality in 2010? "Have these hopes been broken? In the demonstrations of March 21, 2010 in Washington and the marches of May 1st 2010 in 70 U.S. cities, cries were well expressed: "We came here to sweat, we are not criminals!" "Obama, listen, people are in the fight ", " Immigration Reform Now ", " Yes we can! "

Key words:

31 Agradezco a la Asociación de Ciencias Sociales de Extremadura, su invitación a participar en ALMENARA y formar parte como miembro de dicha Asociación extremeña. Particularmente estoy muy agradecido a su Presidente Marcelo Sánchez Oro, a José Ignacio Urquijo, a Jesús Moreno y a Vicente Ramos, haciendo constar mi apoyo a tan necesaria Asociación de Científicos Sociales en Extremadura, independientemente del reduccionismo académico de titulaciones por áreas, con frecuencia de carácter tribal, y que sirven para dividir, más que para aunar esfuerzos y formar un frente común, en beneficio del desarrollo de las Ciencias Sociales en Extremadura. Tal vez sería oportuno que la Asociación (ACISE), en colaboración con la Universidad, organizase un foro-debate sobre el futuro de las Ciencias Sociales en los Planes de Estudio después del Tratado de Bolonia.

internacional migrations, hispanics in USA, inmigrants illegal, Migrant Reform, Racist Law of Arizona, Obama President.

1. Los Estados Unidos, una nación de emigrantes: “E Pluribus, Unum”

“Give me your tired, your poor,

Your huddled masses yearning to breathe free,

The wretched refuse of your teeming shore.

Send these, the homeless, tempest- tost to me,

I left my lamp beside the golden door!”

(Emma Lazarus)

Los indios de la hoy llamada Florida se vieron sorprendidos y asustados con la llegada de unos hombres blancos barbudos a principios del siglo XVI. Los “primeros emigrantes” a América fueron españoles, en 1513, guiados por Ponce de León, que incluso llegaron al territorio actual de los Estados Unidos, antes que a México. La ciudad de San Agustín, la ciudad más antigua de los EE UU, fue fundada por los españoles (Pedro Menéndez de Avilés) el 28 de agosto de 1565, mucho antes que llegaran los “Pilgrims” en el barco “Mayflower” el 21 de diciembre de 1620, estableciendo su primera colonia en llamada Nueva Inglaterra. Y así los españoles conquistaron y colonizaron otros territorios, como Tejas, Nuevo México, Arizona, Colorado, Nevada, Montana, Oregón y finalmente California, descubierta en 1542 y colonizada por los Padres Franciscanos en 1769.

Todas estas provincias españolas pasaron a México en 1822 al declararse independiente de España. Pero en 1848 por el Tratado de Guadalupe Hidalgo. México “cedió” a los Estados Unidos todo el suroeste hispano- mexicano por 15 millones de dólares, comprometiéndonos USA a “respetar la propiedad, la lengua y religión” de la zona ocupada, promesa que no cumplió el nuevo país americano del “Destino Manifiesto”. Pero ahí quedaron las simientes potentes de cultura y de historia, y sobre todo sus hombres y mujeres originarios, como los “californios”, los “tejanos”, los “nuevo-mexicanos”. Y a estos testigos vivos de la tradición hispano-mexicana de siglos, se unieron a principios del siglo XX ,y particularmente después de los años cincuenta, millones de emigrantes mexicanos, peregrinos hacia la Tierra Prometida del Norte, sumándose riadas humanas de centroamericanos, caribeños y suramericanos, muchos de ellos -12 millones- actualmente indocumentados, a la espera de la Reforma Migratoria prometida por Obama.

Pero entre las primera “emigración española” del siglo XVI y la latinoamericana de siglo XX, el joven país americano del Norte recibió, (como lo canta la poesía de Emma Lazarus “give me your tired, your poor...”) millones de pilgrims peregrinos europeos y asiáticos en los siglos XVIII y XIX. Entre 1840 y 1940, más de 50 millones de europeos, una cuarta parte de su población, llegaron atravesando los mares, con la ilusión de encontrar la “lámpara y la puerta de oro”, mitificado en la Estatua de la Libertad de Nueva York.

2. El poder demográfico creciente: el gigante dormido se levanta de siesta.

Cincuenta millones de personas viven, trabajan, sufren, gozan, cantan y rezan en español en los Estados Unidos de América. Ellos pertenecen por historia, cultura, lengua, raza y religión a la “Comunidad Iberoamericana”. Los Hispanos están y pertenecen también a la sociedad norteamericana por su nacionalidad, por su trabajo, por su participación en la vida social y política, por muchas costumbres y modos de vida, incluido el uso de la lengua inglesa; éste es un signo de identidad que los diferencia de su cultura nacional de origen, y de todo el resto de los pueblos iberoamericanos. Pero su alma cultural, su

visión del mundo, radicalmente opuesta a la angloamericana, su palpar sentimental y raíces de pertenencia, las claves de su cosmovisión y axiología, es decir, su “pathos”, “ethos” y “eidos” se mueve en torno a la órbita cultural hispanoamericana; ellos son culturalmente Iberoamérica, aunque también sean norteamericanos y ciudadanos de pleno derecho.³²

de este país. Son comunidades étnicas transnacionales en un mundo globalizado; ésta es la nueva dimensión que los diferencia de los antiguos grupos de emigrantes europeos, como irlandeses, italianos, rusos, polacos, en un corsé mundial de siglo XIX y XX, más incomunicado, aldeano y menos globalizado.

He aquí unos datos que nos muestran ese poderoso ascenso de la comunidad hispana en todos los aspectos, demográfico, económico, educativo, cultural y en lo político. Comenzamos con el creciente poder demográfico de los Hispanos en USA: en 1982 eran 15 millones (7% de la población del total de los estados Unidos); en 1990, 22,3 millones (8.8%); en 1997, 29 millones (11.1%); en el año 2000, 35.3 millones (12%); en el 2002, 35.3 millones (12.5%); en 2006, 44.3 millones (14.8%); en 2008, 46.9 millones (15%). Actualmente se estiman en más de 50 millones, si se suman los indocumentados, representando en torno al 16.5% del total de la población de los Estados Unidos. Del total de hispanos, el 64% es de origen mexicano, el 9% puertorriqueño, el 3.5% cubano, el 3.1% salvadoreño, el 2.7% dominicano, y el resto 17.7 de otras nacionalidades hispanas.

El número de hispanos, por origen nacional, según la Enciclopedia de Español en los Estados Unidos (Instituto Cervantes, editorial Santillana, 2008, pag 95) sería la siguiente, teniendo en cuenta su auto-adscripción en el Censo y sin incluir los indocumentados: México:28.395.997; Puerto Rico: 3.985.0558; Otros (españoles, hispanos/latinos): 3.044.659; Cuba:1.517028; El Salvador:1.363.726; República Dominicana: 1.217.160; Guatemala:896.780; Colombia: 793.682; Honduras: 486.026; Ecuador: 478.957; Perú: 430.009; España: 372.632; Nicaragua: 298.928; Venezuela: 176.451; Argentina: 175.944; Panamá: 124.138; Centroamérica (sin especificar): 115.064; Costa Rica: 111.678; Chile: 93.465; Bolivia: 86.465; Sudamérica (sin especificar) :72.541; Uruguay: 46.836; Paraguay: 15.751; Total: 44.298.975.

Los Estados con mayor porcentaje de hispanos son Nuevo México (45%), California (37%); Texas (37%); Arizona (30%); Nevada (26%); Florida (21%); Colorado (20%). Y las ciudades con mayor población latina son Los Ángeles, (8.4 millones de hispanos); Nueva York (4.4 millones); Miami (2.1 millones); Chicago (1.9 millones); Dallas (1.6 millones); San Francisco (1.6 millones); San Antonio de Texas (1.2 millones), Phoenix de Arizona (1.2 millones) y Mc Allen de Texas (1.1 millones de población hispana).

Los principales sectores de trabajo de los hispanos en los EE. UU, son servicios (24%), ventas y trabajos en oficinas (21%), gerentes y profesionales de carrera (18%), producción y transportes (18%), construcción y mantenimiento (16%), granjas y bosques (2%), otras ocupaciones (1%). Se estiman en más de 1.7 millones el número de negocios de propiedad hispana, de ellos el 43% están en la industria de la construcción y el 36% en el comercio, estimándose en más de \$250 mil millones, los ingresos generados por negocios hispanos. El ingreso, promedio anual de una familia hispana en 2007, era de \$ 38.679 dólares, teniendo una tasa de pobreza del 21.5%, según los niveles norteamericanos. La mitad de los

32 Sobre estas temáticas, he escrito en forma similar en varios libros y artículos míos. Ver particularmente T. Calvo Buezas (ed.) *Hispanos en Estados Unidos, Inmigrantes en España, ¿Amenaza o Nueva Civilización?*, Editorial Catarata, Madrid, 2006; *El gigante dormido: el poder político de los hispanos en los Estados Unidos*, Catarata, Madrid, 2006. Puede verse en inglés la obra editada por Rafael Lara-Alecio, Beberly Irby, Tomás Calvo Buezas y Tito Guerrero, *Inmigration in United States and in Spain: Consideration for Educational Leaders* (University of Rice, Houston, Texas, 2010). Mi ensayo lleva el título, T. Calvo Buezas: “The emigration of foreign workers to Spain: A new and relevant phenomenon in the history of Spain”. También puede verse T. Calvo Buezas e Isabel Gentil (editores) *Inmigrantes en Estados Unidos y en España: protagonistas en el siglo XXI*, ediciones Eunete, Navarra, 2010.

adultos hispanos son propietarios de sus casas. El 62% de la población hispana mayor de 25 años, cuenta al menos con estudios a nivel de secundaria (datos de 2008), 3.6 millones poseen Licenciatura, y 1 millón (un 2.13%) tienen estudios de Maestría y Doctorado. El 48.3% de los hispanos son mujeres y el 51.7% hombres. La edad media de los hispanos es de 27 años. El grupo "White" es de 65.8%, "Hispano" es el 15.0% y "Black" 12.1%. Y la autclasificación de los hispanos es: el 54% se identifica como "White" y el 40% no se identifica con ninguna raza (Pew Survey of Hispanic Adults). El 36% prefiere el término "Hispanos", el 21% Latino y el 43% no tiene preferencia al respecto. El 48% se clasifica a sí mismo por el país de origen (mexicanos, cubanos, puertorriqueños, etc.); el 26% inicialmente utiliza el término "latino" o "Hispano"; y el 24% se describe a sí mismo por el término "americanos".

Para el año 2025 se calculan en 62 millones de hispanos, un 18,2% de la población de Estados Unidos; y en 2050 se estiman en 98 millones de hispanos, el 24,3% de USA, con mayor población que el grupo originario de anglosajones. Y esto es poder demográfico, pero también poder político. Y este alza se evidencia en el creciente voto hispano, cotejado por ambos partidos en elecciones estatales y municipales, e incluso federales. Aquí el número es poder, y "una persona, un voto", favorece positivamente a los hispanos, y los convierte —aunque socialmente sean despreciados, infravalorados, pobres y explotados algunos— en un "poder político", codiciados por los Partidos en pugna. Y los Hispanos cada vez son más, se registran más y por lo tanto votan más. Y por otra parte se diversifican más —no sólo económicamente e ideológicamente— sino en su preferencia por los diferentes Partidos. Fracasado el sueño étnico de los sesenta y setenta de las Formaciones Políticas Étnicas, como la Raza Unida Party, el Partido Republicano cada vez está siendo más elegido por los hispanos, aunque el Partido Demócrata siga siendo mayoritariamente el más votado por los latinos, como sucedió con el 69% del voto latino por Obama en noviembre de 2008. "Hoy nos manifestamos, mañana votamos". Este ha sido el lema y el trasfondo de las multitudinarias manifestaciones de los hispanos, en 2006 y 2010. Y su poder político está siendo cada vez más reconocido. 33

3. Los inmigrantes ¿amenaza, como asusta Huntington, o una Nueva Civilización?³³

La tesis de Samuel Huntington en "Quiénes somos" (2004), que visualiza a la inmigración hispana, y en particular la mexicana, como una amenaza al Estados Unidos "blanco y protestante", valorizando, como única cultura en U.S.A., la cultura de los WASP (White, Anglo-Saxon, Protestant), ha sido duramente criticada desde los más amplios y diversos sectores. "Racista enmascarado", ha sido el título de un artículo sobre la tesis de Huntington de Carlos Fuentes (El País, 23-III-2004); "El falso profeta", lo denomina Enrique Krauze (El País, 13-IV-2004). ¿"Bárbaros" latinos a la puerta del Imperio? El sociólogo Samuel Huntington profetiza que la "invasión" mexicana acabará en el progreso estadounidense", lo titulaba El Mundo, (22-III-2004), traduciendo un artículo de Dan Glaister del londinense The Guardian. "El genio del mestizaje" titulaba la Revista Letras Libres de México, su portada y su editorial en respuesta a la tesis de S. Huntington (abril 2004, Año VI, número 64), en que al peligro de "que Estados Unidos está en vías de fracturarse en dos países, con dos culturas y dos idiomas divorciados", la Revista advierte que "la cultura y el progreso son hijos de la mezcla; y que los mexicanos sabemos algo de eso... nuestra cultura es inclusiva desde hace siglos, y el mestizaje es nuestro genio particular: aquí, lo indio y lo español se fusionaron con admirables resultados".

José Vidal-Beneyto criticaba también duramente a S. Huntington, tachando su posición de fundamentalismo integrista en un artículo titulado "El peligro hispano" (El País, 28-V-2004). También el

33 Agradezco al Ministerio de Ciencia e Innovación la concesión de ayuda para la investigación "El poder creciente de los hispanos en los Estados Unidos" (Proyecto I+D, SEJ 2007/60489) que ha facilitado mi estudio actual sobre los hispanos, que comencé en 1973 para mi tesis doctoral, presentada el 14 de enero de 1976, "Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano". Ediciones Encuentro, Madrid 1981

periódico de Cataluña, La Vanguardia (30-V-2004), se hace eco del libro de S. Huntington en un avance editorial de su libro *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense* (Paidós, 2004). Foreign Policy, F.P., en su edición española (abril/mayo 2004), recoge el capítulo 9 del libro de S. Huntington *“¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad estadounidense”* (Barcelona, Paidós, 2004), y en el editorial de F.P., titulado *“Choque de civilizaciones”* escribe la Revista: *“En su lista de civilizaciones, Huntington incluía, extrañamente, una latinoamericana. Hoy vuelve a ello para encontrar un nuevo choque en el interior de EE.UU. entre los principios angloprotestantes y los de los hispanos, principalmente mexicanos, que, según lo presenta, amenazan convertir a la mayor potencia del globo —una potencia pegajosa, según Walter Russell Mead, pues atrapa a otras en sus redes— en una nación con dos pueblos, dos culturas y dos lenguas. La división cultural entre los hispanos y los anglos podría reemplazar a la de negros y blancos como, falla central de esa sociedad. En año de elecciones, cuando el voto hispano puede ser decisivo, la pregunta del próximo libro de Huntington sobre EE.UU. ¿Quiénes somos? debe dar pie a controversia.”* (F.P., 2004)

No es el momento, ni el tiempo lo permite, de entrar a fondo en el análisis de la posición de S. Huntington, pero un servidor (T. Calvo Buezas), estando de acuerdo en calificarle S. Huntington como xenófobo, deseo exponer mi opinión. Mi hipótesis es la siguiente. El análisis del fenómeno de la presencia hispana, particularmente mexicana, en USA, descrito por Huntington como un *“hecho social total”* singular, diferente de las otras migraciones étnicas, no asimilables, en igual modo y fuerza por la máquina del *“melting pot”*, con consecuencias profundas en toda la sociedad norteamericana, originando un hecho diferencial cultural hispano-latino, de una gran potencia política histórica, coincide en muchos aspectos (no todos) con el tipo de descripción y análisis del fenómeno, que han hecho otros autores y líderes hispanos de USA. Y como granito de arena, hemos hecho otras personas, entre las que me cuento y desde hace mucho tiempo. Samuel Huntington ha descrito sociológicamente un fenómeno social, que está ahí, y prevé sus consecuencias sociales, culturales y políticas. Hasta aquí, en mi opinión, puede sociológicamente calificarse como aceptable, ¿entonces donde radica mi crítica y total discrepancia con S. Huntington? Disiento de Huntington en la evaluación *“ideológica-axiológica”* del fenómeno: de lo que él califica de *“amenaza”*, de *“invasión”* de los diferentes extraños, de peligro a la unidad, a las raíces y a la existencia de los Estados Unidos. Ese es un temor negativo, una visión sombría del futuro americano, que yo no comparto.

4. El grito hispano: *“¡Hoy nos manifestamos, mañana votamos!”*

Así gritaron los hispanos, ciudadanos ya de los Estados Unidos, junto con miles de indocumentados, en las Grandes Manifestaciones del 1º de mayo de 2006 y del 21 de marzo de 2010. *“Un hombre, un voto”*, y los latinos somos ya millones y seremos muchos más en el futuro. Y la fuerza y poder hispano se hicieron presentes y potentes en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos en noviembre de 2008. El demócrata Obama consiguió el 67% del voto hispano, frente al 32% del voto hispano al republicano McCain. Las minorías y los jóvenes otorgaron la victoria a Obama: el 95% de los negros, el 60% de los jóvenes, el 56% de las mujeres y el 54% de los católicos. Votó por Obama el 78% de los hispanos nacidos fuera de Estados Unidos (que son unos 4 millones de votantes, el 40% del electorado latino). Entre los distintos grupos nacionales latinos: el mexicano fue el primero en votar a Obama con el 83%, el 79% de los dominicanos, el 68% de los sudamericanos y el 61% de los centroamericanos. El 84% de los jóvenes hispanos menores de 30 años y nacidos fuera de Estados Unidos, votó por Obama, y el 60% de mayores latinos de más de 65 años.

McCain ganó en el cómputo general en dos categorías, el de los votantes blancos y en el grupo de votantes jubilados. En algunos Estados el voto hispano por Obama fue notable: el 78% del electorado latino de Nueva Jersey, el 76% en California y el 73 % en Colorado, habiendo recibido también un incremento de nueve puntos porcentuales en Colorado y Nuevo México.

Así soñaba el mundo en noviembre del año 2008 y esas eran las utopías y esperanzas, en forma de preguntas, que se hacían los hispanos que votaron ilusionados por Obama. ¿Pasará Obama a la historia liberando a 12 millones de indocumentados, los “nuevos esclavos”, como lo hiciera Abraham Lincoln al abolir la esclavitud?. Así lo proclamaba y esperaba el líder chicano demócrata Roberto Alonzo, Diputado Estatal en Tejas, que pide en carta pública a Obama que “libere a los millones de indocumentados, pasando a la Historia como lo hiciera Abraham Lincoln, al liberar a los afroamericanos de la esclavitud, haciendo así realidad su prometido Change, We believe in, en la Nueva Era de la historia renacida norteamericana” (enero 2009).

¿Será Obama -se preguntaban millones de personas antes de gobernar- un profeta carismático del siglo XXI?. Son innumerables las facetas, las palabras, los dichos y los hechos de Obama antes de ejercer el poder, que pueden ser interpretados en claves mesiánicas y proféticas, en un contexto y lenguaje de simbolismo religioso, disfrazado de rituales, mitos y ceremonias seculares.

5. “¡Todos somos Arizona!” contra una ley racista.

El día 23 de abril de 2010 la gobernadora del Estado de Arizona, Jan Brewer, promulgó una ley de inmigración (SB 1070), que convierte en delito la inmigración ilegal en su territorio, pudiendo la policía interrogar, exigir papeles y arrestar a personas sospechosas de que sean clandestinos. Los mexicanos serán lo más afectados, pues Arizona es un paso hacia los Estados Unidos y constituyen la mayoría de medio millón de irregulares que residen en Arizona. De “inmigrantes sin papeles” han pasado a delincuentes, que se cebará en los indocumentados “sospechosos”, siendo el “color” de tez morena y etnia hispana, es decir, el racial profiling o la categorización racial una pista para la detención de la policía. Una de las razones que la gobernadora Jan Brewer, del Partido Republicano, ha argumentado en la promulgación de esta ley anti-inmigrantes, es que el 60% de los ciudadanos de Arizona apoyan esta medida legal, siendo similar al porcentaje que lo apoya entre la población americana de otros Estados.

La ley ha abierto la caja de los truenos y la tormenta de protestas, y los boicoteos y las manifestaciones masivas no se han hecho esperar, provocando una conmoción en la población hispana, pero también en innumerables sectores afroamericanos, asiáticos y anglosajones, que se han unido y revelado contra una ley que consideran racista, uniéndose al grito de “TODOS somos Arizona”, “WE ARE ALL ARIZONA”. Todos los medios de comunicación, prensa, radio, televisión, internet, de los Estados Unidos, de México, de América Latina y de Europa, incluyendo a España, se han hecho eco de tan controvertida ley, criticando su severidad y la posible discriminación racial en su aplicación. “Arizona blanca. La ley de inmigración del Estado criminaliza a los hispanos y abre la puerta al abuso policial” (Editorial de El País, 30 abril 2010). “La inmigración a debate. Protestas contra la ley. México pasa al boicot económico contra Arizona” (El Mundo, 29 de abril de 2010). Pero lo más fuerte y broca contestación a esta ley, que entrará en vigor en 90 días, de no ser declarada “inconstitucional”, por racista y discriminatoria, ha sido en los Estados Unidos, a todos los niveles y por los sectores más diversos.

6. Arizona hará historia: un test para América y para Obama

La ley racista de Arizona ha indignado al pueblo mexicano, y ha obligado a su presidente Felipe Calderón a protestar públicamente, visitar a Obama para mostrar la indignación mexicana: “Obama y Calderón se unen contra la ley antiinmigración de Arizona. El Presidente de EE UU vigilará su aplicación y el respeto a los derechos humanos” (El País, 20 de mayo de 2010). Tras el asesinato el 9 de junio de 2010 de un mexicano en Ciudad Juárez, de 14 años, por un agente de EE UU, la rabia creció en todo México, obligando al Gobierno a recurrir la “ley de Arizona” ante la justicia de los Estados Unidos.

En consecuencia, Arizona, su ley racista, su frontera, los “ilegales”, su Sheriff Arpaio, su Gobernadora republicana, los hispanos, los fanáticos anti-inmigración con sus pancartas “Illegals go Home!”, así como los defensores latinos con sus bravías manifestaciones, se han hecho noticia en los últimos meses y se harán aún más en el futuro. He aquí algunos ejemplos del tsunami Arizona en la prensa: “Una valla con 500.000 agujeros. La policía de Arizona, los obstáculos físicos y la vigilancia electrónica, no logran frenar el tráfico de personas... las mafias trafican con drogas, armas, dinero, y también con seres humanos” (El País, 5 junio de 2010). Una cara del complejo problema fronterizo y migratorio que hay que proclamar y denunciar es el violento narcotráfico y los inhumanos y malditos traficantes mexicanos, que explotan y violan los derechos humanos, más que la inmensa mayoría de la Policía fronteriza norteamericana. “La gente va a seguir viniendo a pesar de las leyes y las barreras. La población latina roza el 38% en Arizona... miles de hispanos marchan en la capital de Arizona.” (El País, 30 mayo 2010). En la marcha, se oyó el “¡Sí, se puede!” del movimiento campesino de César Chávez y el “Dream” y “We Shall OverCome” del Movimiento de los Afroamericanos con Luther King. A éstas protestas contra la ley de Arizona se han unido jefes policiales de grandes ciudades de Estados Unidos, como de Los Ángeles, Houston, Filadelfia, Tucson e incluso de Phoenix, capital de Arizona. Pero la noticia de prensa se la lleva el atípico “sheriff” Joe Arpio, tan querido por sus electores del Condado de Maricopa, en el Estado de Arizona, quien “cultiva una imagen de dureza contra los inmigrantes indocumentados”, a quienes tiene fuera de la ciudad en tiendas de campaña, con el letrero de “habitaciones libres”, pues si “no quieres la cárcel, no cometes el delito de la ilegalidad”, según justifica el implacable “sheriff”. Los obliga a vestir con trajes rallados de presidiarios y con ropa interior que constituye noticia “calzoncillos rosas en la cárcel de Arpaio” (El País, 3 junio 2010).

Pero el show dramático y noticioso de Arizona se amplía a distintas temáticas y medios, como se demuestra a continuación. En primer lugar, mereció editoriales de influyentes periódicos, como El País de 4 de junio de 2010, titulado “El test de Arizona. La inmigración comienza a perfilarse como tema clave ante las elecciones al Congreso en noviembre”. Y existen reportajes más amplios con llamativa fotografías, como el de Guillermo Altares, en El País Semanal. (junio 2010), sobre “Hispanos en Estados Unidos. El nombre del detonante es SB 1070. Una ley de Arizona que permitiría a la policía parar a la gente por su perfil racial. Ha desatado un movimiento de hispanos que prende veloz por todo EE UU. No sólo persigue acabar con una ley, sino transformar un país, adaptarlo a la realidad de que los latinos, en 2050, pueden ser el 25% de la población. ¿Hasta dónde puede llegar esta lucha?”. Y así también informan otros periódicos incluso los de ámbito más reducido, como la prensa universitaria de Tribuna Complutense, de 25 de mayo de 2010, que dedica su relevante página Debate a la “Ley de inmigración en Arizona” con dos analistas invitados: “y “De inmigrante a criminal” (Miguel Ángel Sánchez) y Obama, escucha, el pueblo está en la lucha!” (Tomás Calvo Buezas).

7. ¡Obama escucha el pueblo está en la lucha!

Transcribimos a continuación mi artículo citado, aparecido el 25 de mayo de 2010 en Tribuna Complutense, publicación quincenal de la Universidad Complutense,:

”El 23 de abril de 2010 la gobernadora del estado de Arizona, la republicana Jan Brewer, promulgó una ley de inmigración (SB 1070), que convierte en delito la inmigración irregular, pudiendo la policía interrogar, exigir papeles y arrestar a personas “sospechosas” de ser clandestinos. En Arizona se estiman en torno a medio millón de irregulares, la mayoría mexicanos. Un indicador de “sospecha” para la detención pudiera ser el racial profiling, es decir la categorización racial, “como lucir un gran bigote zapatista o usar un rebozo”, en el decir de Carlos Fuentes.

La ley ha abierto la caja de los truenos. Obama la calificó de “ley equivocada e irresponsable”. El alcalde de Phoenix, capital de Arizona, declaró que luchará contra la aplicación de esta ley, por considerarla inconstitucional. Pero como las palabras no bastan, y los norteamericanos son prácticos, comenzó la

cadena de boicoteos por parte de los más diversos sectores civiles, como también en países con población inmigrante, como México y Centroamérica: se acabaron los paseos turísticos a Arizona, la compra o venta de productos, los viajes oficiales; y lo que es peor se creó una mala imagen de Arizona, como xenófoba y racista, con la complicidad de la gran mayoría de los medios de comunicación.

Pero la ley de Arizona sería una anécdota insignificante, si no se le contextualiza en el tablero estructural de la inmigración, particularmente mexicana, y en el Movimiento de lucha social de la clase obrera en EE UU, en que los blancos y judíos fueron, a finales del siglo XVIII y siglo XIX, un modelo y ejemplo de referencia. Para los que sufren amnesia histórica y la enfermedad infantil del antinorteamericanismo visceral, hay que recordarles que el 1º de mayo y el 7 de marzo (Día de la Mujer Trabajadora) tuvieron lugar en Chicago (1886) y en Nueva York (1908). Esa lucha por la justicia social revivió en los 60 en el Movimiento por los derechos civiles de los afroamericanos y en el Movimiento Chicano, con su líder campesino César Chávez, que inventó en 1972 el grito del “¡Sí, se puede!”, que Obama ha traducido al “Yes, we can!”.

Y como los dioses duermen, pero no mueren, ahí tenemos dentro de EE UU, el más relevante Movimiento Social por la Justicia del siglo XXI, made in USA, protagonizado principalmente por los hispanos e inmigrantes, focalizado en el drama inhumano de los 12 millones de trabajadores (substantivo) transnacionales-inmigrantes (adjetivo), que reclaman justicia: “vinimos aquí a sudar, no somos unos criminales”, “¡alto a las redadas y a la separación de familias!” “¡Aquí estamos, y NO nos vamos, y si nos hechan (sic), nos regresamos!”. Estos fueron algunos de los gritos y las pancartas del 21 de marzo de 2010 en la gran marcha en Washington, la primera y más numerosa que ha tenido Obama, y que tiene su antecedente en la gran manifestación Un día sin Inmigrantes del 1º de mayo de 2006, en que los hispanos salieron a las calles de las grandes ciudades, durante el período Bush, para frenar una ley anti-inmigrantes, con más manifestantes que las marchas de Luther King.

Y de nuevo el 1º de mayo de 2010 los hispanos se hicieron visibles. La ley racista de Arizona aglutinó, galvanizó, cabreó, e incitó a la megamarcha, que tuvo lugar en todas las grandes ciudades bajo el lema de “Todos somos Arizona, We are all Arizona”, Pero el problema de fondo y la reclamación substantiva es la legalización de los 12 millones de inmigrantes indocumentados a la espera de la Reforma Migratoria que exigen al Presidente: “¡Obama, Reforma Migratoria, ya!”, ¡Obama escucha el pueblo está en la lucha!”. Los hispanos –cincuenta millones- hacen legítima ostentación de su poder político: Obama recibió el 67% del voto hispano, y del grupo mexicano el 83%. Y ahora exigen contrapartida: “Cumple tus promesas”, “Legalización o no Re-elección”. ¿Podrá Obama hacer realidad las esperanzas de los que le eligieron como un mesías salvador?. Es probable que no, pero lo que sí es cierto que el gigante dormido hispano se ha levantado de la siesta y será un protagonista político, social y cultural relevante en la nueva sociedad americana, demostrando –en contra de la hipótesis xenófoba de S. Huntington- que el american dream es posible soñarlo en cultura latina y en lenguaje español.”

8. La utopía de los hispanos en el siglo XXI ¿creadores de una nueva dimensión civilizatoria en los Estados Unidos?

La misión histórica de los hispanos en los Estados Unidos no es la reproducción automática de una copia de su cultura nacional de origen, ni la asimilación castradora al american Way of life, ni la mera suma de los hispano y de lo anglosajón; su gesta prometeica es recrear, transfigurar y superar dialécticamente esa dualidad en una nueva síntesis, original y originante; es crear una nueva cultura y un nuevo mestizaje, que ha sido precisamente lo más valioso y singular que ha producido lo que llamamos cordialmente

Comunidad Iberoamericana, una nueva sociedad y una nueva cultura de raíces indo-negro-ibéricas, siendo protagonistas con otras minorías de una Nueva Civilización en los Estados Unidos. 34

Quien haya sido arrullado, alimentado, santiguado o danzado en español, siempre conservará un sello indeleble que le marcará como perteneciente a un pueblo y a una cultura singular, un pueblo que por su trezado de lengua-raza-religión-familia-arte-folcklore y por su cosmovisión vitalista, forma parte históricamente de la Comunidad Iberoamericana, teniendo el desafío apasionante de crear, en el corazón de la sociedad más rica y poderosa del mundo, una nueva y singular versión de cultura hispana, dentro del amplio mosaico de culturas nacionales indo-negro-iberoamericanas. Pero siendo también y a la vez, un pueblo partícipe y ciudadano de pleno derecho de los Estados Unidos de América, en donde están llamados a realizar su destino histórico y su gesta heroica: “La misión histórica y espiritual de la minoría hispana en la democracia americana —ha escrito Octavio Paz— consiste en expresar la visión otra del mundo y del hombre que representa nuestra cultura y nuestra lengua. Los Estados Unidos se han ido transformando, no sin tropiezos, durante los últimos treinta años, en una democracia multirracial, la primera en la historia. La acción de la comunidad hispánica puede ser el comienzo de otra gran mutación histórica: la coexistencia de una pluralidad de culturas dentro de una sociedad democrática. Sería el alba de la verdadera civilización universal”.

34 En junio de 2005, el CEMIRA organizó bajo mi presidencia, un simposio Internacional, titulado Hispanos en EE UU: Inmigrantes en España, ¿amenaza o Nueva Civilización?, cuyas actas fueron publicadas: T. Calvo Buezas editor, “Hispanos en EE UU: Inmigrantes en España, ¿amenaza o Nueva Civilización?”. También puede verse un ensayo mío “Inmigrantes en España: ¿amenaza o Nueva Civilización?” en Revista de Estudios Extremeños (Diputación de Badajoz), en un número monográfico dedicado a “migraciones”, coordinado por el profesor Domingo Barbolla, tomo LXIII, número III, septiembre-diciembre, año 2007, pp 1403-1442.